



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

12.zk 2018 • 5€



Jon Irazabal Agirre

Txelu Angoitia / Archivos

Arandía

Una tierra con historias



Arandia, en la anteiglesia de Iurreta, es el acceso natural, desde las tierras de Bizkaia, al gran valle que genera el Ibaizabal y que históricamente se ha conocido como la “Tierra de Durango”. Hoy en día, la gente vincula Arandia al puente y a los restos de la ferrería adyacente al Ibaizabal pero Arandia, es un área mucho más amplia. La ermita de Santa Apolonia se cita en los documentos como la ermita de San Julián y Santa Apolonia de Arandia. En su jurisdicción acogía, además de los caseríos situados frente a la ermita y el complejo fabril, los de Aldekoa, Barrenengoa, Arandiatorre, los dos de Amoruaga, Lebariotegi etc. Arandia es la gran llanura que en la margen izquierda del río Ibaizabal da acceso al barrio de Orozketa, de cuya cofradía forma parte.



 Antepara y edificio de la ferrería. Ricardo Doliwa, 1950.

Esta tierra, insegura en el Medioevo, hace su entrada en la historia en el año 1075, cuando los monjes de San Millán de la Cogolla fundan un nuevo centro religioso en ella, con la clara pretensión de explotarla. Tras la fundación, los curas de San Trokaz de Abadiño pleitearon contra los de San Millán de la Cogolla, en base a que era un término de su jurisdicción y no procedía que fuera administrado o explotado por los monjes riojanos. El juez dictaminó a favor de San Millán de la Cogolla, pero les ordenó que compensaran a los de Abadiño con la ofrenda de varias vacas.

San Julián o Santa Apolonia de Arandía

Tras ese dato puntual de 1075 su historia es desconocida. La advocación original de la ermita de Arandía sería la de “San Julián y Santa Basilisa”,



 Ermita de San Julián.



📷 **Ábside y altar de la ermita de San Julián.**

aunque en los documentos se le cita como ermita de “San Julián y de Santa Apolonia”, y se celebran las fiestas el 9 de febrero, festividad de Santa Apolonia. Era costumbre que ese día acudiera a la ermita la Corporación de Durango, siendo recibida por la de Iurreta. Previamente, el 22 de enero, festividad de San Vicente, la Corporación de Iurreta giraba visita a la ermita de San Vicente de Mikeldi, donde era agasajada por las autoridades duranguesas.

La ermita presenta un ábside semicircular y, en el interior, un arco de medio punto separa la nave y el presbiterio. Tiene un retablo con la imagen de Santa Apolonia en su centro, la imagen de San Julián a un lado y, al otro, una supuesta imagen de Santa Basilia.



📷 **Camino de Arandia. Al fondo, la ferrería y antigua panadería de Pedro José Onaindia.** Ricardo Doliwa.

En el siglo XVIII estaba en ruinas. En 1793 el obispo Francisco Mateo de Aguiriano y Gómez prohibió la celebración de la misa y ordenó su demolición en caso de que no fuera reparada. A lo largo del siglo XIX se procedió en diversas ocasiones a su arreglo. En marzo de 1892 un vendaval destruyó su tejado, por lo que, sufragada por el ayuntamiento y los vecinos, se edificó una ermita de nueva planta, conservándose solamente la fachada donde se asienta la puerta de acceso. En 1986 fue restaurada a iniciativa del jesuita Vicente Zabala y en 2005 los integrantes de un “campo internacional de trabajo” rehabilitaron los muros exteriores. Actualmente, su estado es deplorable, con grave riesgo de ruina.

Torre de Arandia

Arandia era una zona estratégica. Por ella discurría el camino que unía Bilbao con Durango y Gipuzkoa, y circulaban gran cantidad de mercancías y viajeros a los que se cobraban portazgos y otros tipos de gravámenes financieros. Ese control se ejercía desde la torre de Arandia, un linaje secundario asociado al bando oñacino y vinculado a la torre de Muntzaratz de Abadiño. Además de controlar los movimientos comerciales, también mantenía sus funciones militares en uno de los accesos al Duranguesado en una época inestable, inmersa en la guerra de bandos de finales de la Edad Media.

En 1446 en pleno enfrentamiento entre los partidarios de Pedro de Abendaño y los de Gómez González de Butrón, éstos últimos asediaron la torre de Muntzaratz en Abadiño. A pesar del uso de una bombardita, en el ataque no consiguieron rendir la torre. El señor de Butrón se vio forzado a retirarse y en esa retirada se vengó quemando la torre de Arandia y la de Berna.

El poder de los Arandia se supeditaba originariamente a la anteiglesia de Iurreta pero, más tarde, pasó al área de la villa de Durango, donde personajes enlazados con el linaje de Arandia ejercieron cargos municipales y eclesiásticos.

Arandia era un paraje muy peligroso. Se sucedían cantidad de robos e incluso muertes de viajeros en las que estaban implicados los moradores tanto de la torre de Arandia como la de Berna. Una muestra de ello es el pleito que, en 1515, se interpuso a Ochoa de



 Caserío Torre en los años 70. Foto Sol.



 Carretera de Santa Apolonia. Ricardo Doliwa.



 Ermita y caserío San Julián.

Arandía por heridas producidas a Juan de Echaburu. En 1545 pleitearon el durangués Juan Saez de Barrasqui y Pedro de Arandía por la muerte de Juan de Arandía. Años más tarde, en 1571, Martín de Iza de Durango y Martín Domingo de Arandía acudieron a los tribunales por un ataque con heridas graves. Además, Juan Martínez de Arandía tomó parte, en 1595, en el intento de matar en la Junta de Gernika al licenciado Gómez de la Puerta, que había sido corregidor del Señorío de Bizkaia, y a su teniente de licenciado García Pérez de Castilla.

La pacificación del país, con el final de la guerra de bandos, hizo que la casa torre perdiera su uso militar y en un momento desconocido la vieja torre banderiza, como sucederá con otras muchas otras, dará paso a un edificio.

Caseríos de Arandía

En esta pequeña llanura, además de la citada torre (hoy caserío) y del conjunto fabril, se levantaban varios caseríos. No conocemos sus fechas de construcción, debiéndonos de conformar con las referencias que hallamos en diferentes documentos. En el último cuarto del siglo XVI se citan los caseríos Lebariotegi (1570) e Iturriotz (1579) y en las primeras décadas del siglo XVII son citados Aldekoa (1614) y Erdoiza (1628).

Entre los caseríos destaca, frente a la ermita, el caserío de San Julián. Bello caserío, construido en 1764, con doble arcada que en su poste o columna central presenta una talla mostrando el rostro de un angelote o quizás una alegoría al viento. Se complementa con la inscripción de la fecha de

construcción y las llaves de san Pedro. Sobresale sobre todo su fachada decorada, hoy día muy deteriorada, que presentaba en su centro un reloj solar y sobre la imposta existente entre la planta baja y el primer piso una cenefa decorada con aves, cazadores y otros elementos dibujados esquemáticamente. El resto de la fachada estaba pintada simulando piedras de sillería. Esta construcción del siglo XVIII posiblemente sustituyó a una anterior, dado que dicho caserío ya es citado en la fogueración redactada en 1704. En esta fogueración además de las edificaciones señaladas, se reseñan el caserío Barrenengoa, y otras dos con el nombre de Arandia-goitia.

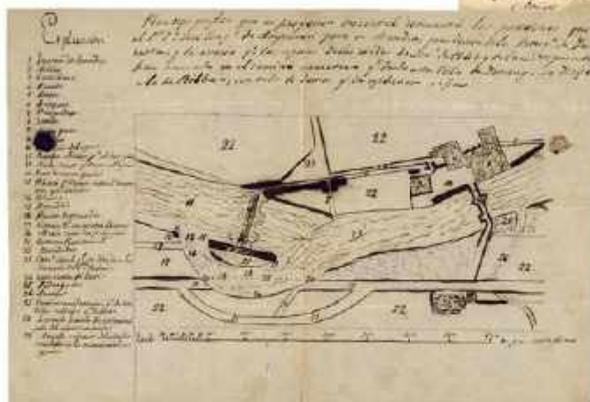
Conjunto fabril de Arandia

Además del trabajo en la agricultura y ganadería, la industria ha sido muy importante en este enclave. Muestra de ello es el conjunto fabril de Arandia, hoy en día en ruinas, compuesto por la ferrería propiamente dicha, la habitación o vivienda de los propietarios o empleados, el molino, la presa y el puente, que formaba parte del camino real que transcurría de Durango a Bilbao.



 Puente, presa, y dos vistas de los restos de la ferrería de Arandia.

La primera cita conocida de la ferrería de Arandia es de 1542.



 **Antiguos planos de la zona.**
Archivo Fundación Sancho el Sabio.

Se desconoce el origen y momento en que fue erigida la ferrería de Arandia. Es de suponer que fue en la Baja Edad Media, cuando el movimiento industrial, y sobre todo la actividad de las ferrerías en el Duranguesado es importante. En el caso de Arandia, la primera cita conocida es de 1542. En 1576 en una de las sesiones del ayuntamiento de Durango se menciona “el camino que va a la ferrería de Arandia”. En 1600 el rentero de Durango se queja de que en las ferrerías de Belaustegi, Etxebarria, Orobio y Arandia se vendía hierro de forma fraudulenta.

Había diferentes tipos de ferrerías. Las “ferrerías mayores” se dedicaban a fundir el mineral de hierro y suministrarlo en grandes tochos a las ferrerías menores para su transformación. Las “ferrerías tiraderas” fundían hierro pero generando barras más manejables para su manipulación y las “sarteneras” fabricaban sartenes, palas, rejas de arados y otros útiles. La ferrería de Arandia ejerció las tres modalidades según la época de su historia. En 1644 aparece como ferrería mayor. En 1796 como tiradera y al final como sartenera.

Disponer de un río como el Ibaizabal, con un gran caudal de agua durante todo el año, posibilitó la instalación de un ingenio fabril que podía producir hasta en los meses de estío. Pero esa cercanía al río también le hizo sufrir las consecuencias que las periódicas riadas producían en el puente, la presa y sus canales. A todo lo largo de su historia, desde el siglo XVI al XX, hallamos referencias a daños generados en la ferrería de Arandía por avenidas del Ibaizabal.



 Ermita de San Julián.

Cuando el asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos viaja por Bizkaia en 1791, visita las ferrerías de Berna y Arandía, que estaban “secas”, es decir cerradas. Más adelante se volverían a abrir, como constatamos en la documentación municipal. En 1811 su propietario, Francisco Xabier de Azkarra-ga, declara que en el bienio 1808-1809 se elaboraron 731 quintales de hierro. La ferrería dejó de desarrollar su actividad industrial hacia 1834-36.



 Detalle del puente de Arandía.

Al disponer de una presa con su correspondiente esclusa, era habitual que las ferrerías cohabitaban con instalaciones harineras o que las ferrerías se transformaran en molinos. Tenemos constancia de ello desde 1513, cuando Pedro Beltrán de Bedía de Zaldibar, Marina de Guerra, Juan Ruiz de Muncharaz y Martín Ibáñez de Salcedo pleitean en torno a los molinos de Arandía. En 1627 se le cita en las cuentas del mayordomo de la iglesia de Iurreta. Durante el siglo XX se instaló, en el mismo lugar, la panadería de Pedro José Onaindia el cual, en 1928, erigió la casa, diseñada por el arquitecto Juan Arancibia, que se levanta junto al puente de Arandía, entre el río y la carretera nacional 634.

Las referencias al puente de Arandía que salva el río Ibaizabal nos llegan, generalmente, tras haber

sufrido daños por grandes avenidas de agua. La primera cita la encontramos en 1553, cuando el Ayuntamiento de Durango cede a Otxoa Ruiz de Lariz varios árboles para reparar dicho puente, que posiblemente sería de madera, afectado por una riada. El actual puente de piedra fue levantado en el siglo XVIII y era de propiedad particular. En 1890 Martín de Ereñaga y siete vecinos más del entorno de Arandía reconocen que el puente, al igual que la presa y la ferrería, son propiedad de José María de Ampuero y firman un acuerdo ante el notario de Durango, Tomás de Areitio, para poder hacer uso del puente, a cambio de hacerse ellos cargo de las reparaciones que necesite.



📷 Vistas del Ibaizabal desde el puente de Arandia.



📷 Puente y antigua panadería de Onaindia.



📷 Rebaño en la zona de Arandía.



 **Río Ibaizabal a su paso por Arandia.** Foto Sabino Ansorena.

En cuanto a la presa erigida en el río Ibaizabal, es de suponer que fue contemporánea a la ferrería, ya que es uno de sus elementos básicos. Al estar en el cauce del río, recibe de manera directa el impacto de las aguas así como los efectos de las riadas. De 1596 es la primera reparación de la que tenemos constancia, según consta en el primer libro de cuentas de Iurreta. Medio siglo después, en 1655, nuevamente será reparada y, de nuevo, sufrirá daños por una riada en 1671. Según la documentación que se conserva en el Archivo del Corregimiento, en 1801 una avenida de agua dejó prácticamente sin presa a la ferrería. Otra avenida rompería la presa en 1842.

En los albores del siglo XX, las campos de Arandia fueron testigo de los inicios de la aeronáutica en Euskal Herria, y a punto estuvieron de albergar el aeropuerto que más tarde se construiría en Sondika, tal y como se reseñó en el número 3 de esta revista Astola. Fue también un lugar vinculado a la cantería, con canteras de piedra arenisca para las que llegó a disponer hasta de un cargadero de ferrocarril.

La extensa llanura de Arandia, es sin duda, un territorio de hábitat y tránsito lleno de historias.